

TEXTO PARA PRACTICAR

Utilizar la plantilla de preguntas de años anteriores

Los españoles lideran la esperanza de vida en Europa (82,31 años, tres más que los italianos y casi doce más que los húngaros), pero también son los que viven más años con mala salud (11,67, tres por encima de los 8,37 de media de la UE). Así lo revela el Informe Europeo sobre el Envejecimiento de la Población presentado en Bruselas, que va más allá de la simple longevidad cuantitativa para compararla con la llamada expectativa de vida saludable o previsible número de años que se van a cumplir sin achaques de cierta importancia.

El estudio, que reúne datos demográficos y sociosanitarios de once países europeos con estadísticas comparables, pretende aportar pistas para abordar el problema del envejecimiento poblacional, que ha hecho sonar ya las primeras alarmas nacionales e internacionales. Y su moraleja es múltiple, por cuanto que recomienda una suma coordinada de esfuerzos en los ámbitos de la política social y sanitaria, la promoción de estilos de vida saludables para prevenir enfermedades, la mejora del acceso a los tratamientos médicos y la incitación de las investigaciones con fines terapéuticos.

En realidad la receta tiene que ser múltiple porque numerosos y con frecuencia paradójicos son los problemas que plantea el informe. El caso de España es un compendio de tales contradicciones. Su esperanza de vida es muy elevada tanto al nacer (82,31 años, la mayor de Europa) como al cumplir 65 años (la tercera con 18,83 años, apenas unos meses por detrás de Italia y Francia).

Pero ese dato positivo tiene su otra cara: su expectativa de vida saludable, aún siendo muy alta (70,64 años, la tercera tras los 71, 2 de Italia y los 70,7 de Francia), se queda todavía demasiado corta. De hecho, los propios mayores españoles sienten el peso de los achaques, ya que solo el 42 % de quienes han sobrepasado los 65 años se anima a calificar su salud de buena o excelente. Sus vecinos franceses lo hacen en un 76%, los británicos rozan el 60%, y los alemanes el 50%. La paradoja tiene nombre italiano, con un escaso 19% que contrasta con sus más de 71 años de expectativa de vida saludables.

Pero no es la única paradoja. Puestos a indagar en las causas de mortalidad y morbilidad, ningún experto cuestiona la responsabilidad del tabaco, en la que los españoles (un tercio de los adultos fuma) se llevan la palma negativa. Sin embargo, sin duda por el paralelo efecto beneficioso de factores como la dieta mediterránea, el balance en enfermedades por el cigarrillo es menos malo de lo que cabría esperar: la mortalidad cardio-vascular, 229 por 100000 habitantes, es la segunda más baja tras la francesa (178).

Tampoco la tasa de fallecimientos por dolencias respiratorias alcanza los niveles catastróficos que pudieran preverse, pero no por ello deja de ser preocupante (60,8, la cuarta mayor de Europa, sobre todo a la vista de la extensión del tabaco entre los adolescentes. Al presentar los datos, Clare McGrath, responsable del departamento de Resultados en Salud de Pfizer Europa, recordó que “los cambios en el estilo de vida son beneficiosos a cualquier edad, y animó a emprenderlos cuanto antes”.

“Nunca es tarde para empezar”, remachó en la misma línea June Crown, vicepresidenta de Age Concern, organización que, como su nombre en inglés sugiere, centra su preocupación en el envejecimiento. Aunque para hacerlo saludable, añadió, son fundamentales otras condiciones, empezando por unos ingresos dignos, una vivienda adecuada y una “inclusión social y una participación y contribución activas a su propia sociedad. La guinda sanitaria la deben poner la educación para la salud, el diagnóstico y el tratamiento “a tiempo” de las dolencias remediables – “sin discriminación por edad”- y el cuidado continuo.

(Diario HOY, 26 de junio de 2003)